

# FRADES

Frades, situada en pleno valle de Veá, es una de las parroquias que conforman el ayuntamiento de A Estrada. Pertenece al arciprestazgo de Veá y diócesis de Santiago. La delimitan San Xurxo de Veá (A Estrada) por el Norte, Cuntis por el Sur, Santo André de Veá (A Estrada) por el Este y Valga y Santa María de Barcala (A Estrada) por el Oeste.

Para acceder a Frades desde el centro urbano de A Estrada, lo más sencillo es tomar la N-640 que lleva a Cuntis y a la altura de Portela (Cuntis) desviarse a la derecha, en dirección a Santiago. Poco después de Santo André de Veá encontraremos una desviación a la izquierda que nos conducirá a Frades. Dista 12 km de la capital municipal y 44 km de la provincial.

## *Iglesia de Santa María*

**L**A IGLESIA DE SANTA MARÍA de Frades se emplaza en una planicie elevada, desde la que se contempla una hermosa panorámica del Valle de Veá. El entorno inmediato se encuentra delimitado por una verja y un pequeño muro. En el atrio se sitúa un cruceiro y ante la fa-

chada occidental del templo y en parte de la septentrional, el cementerio parroquial.

Pocas referencias históricas, respecto al período medieval, se conservan acerca de la parroquia e iglesia de Frades. En 1115, Diego Gelmírez la donaba al monasterio de



*Fachada sur*

San Martiño Pinarío, *Sanctam Mariam de Fratibus, integram*. Posteriormente, en el 1379, don Rodrigo de Moscoso, arzobispo de Santiago, confirmaba a doña María de Bendaña las terrarias de varias feligresías, que por concesión del arzobispo Suero Gómez de Toledo (1362-1366) habían poseído Gonzalo Sánchez de Bendaña, su mujer Sancha y Roy Sánchez, padres y hermanos de la mencionada María, entre las que se hallaba Frades.

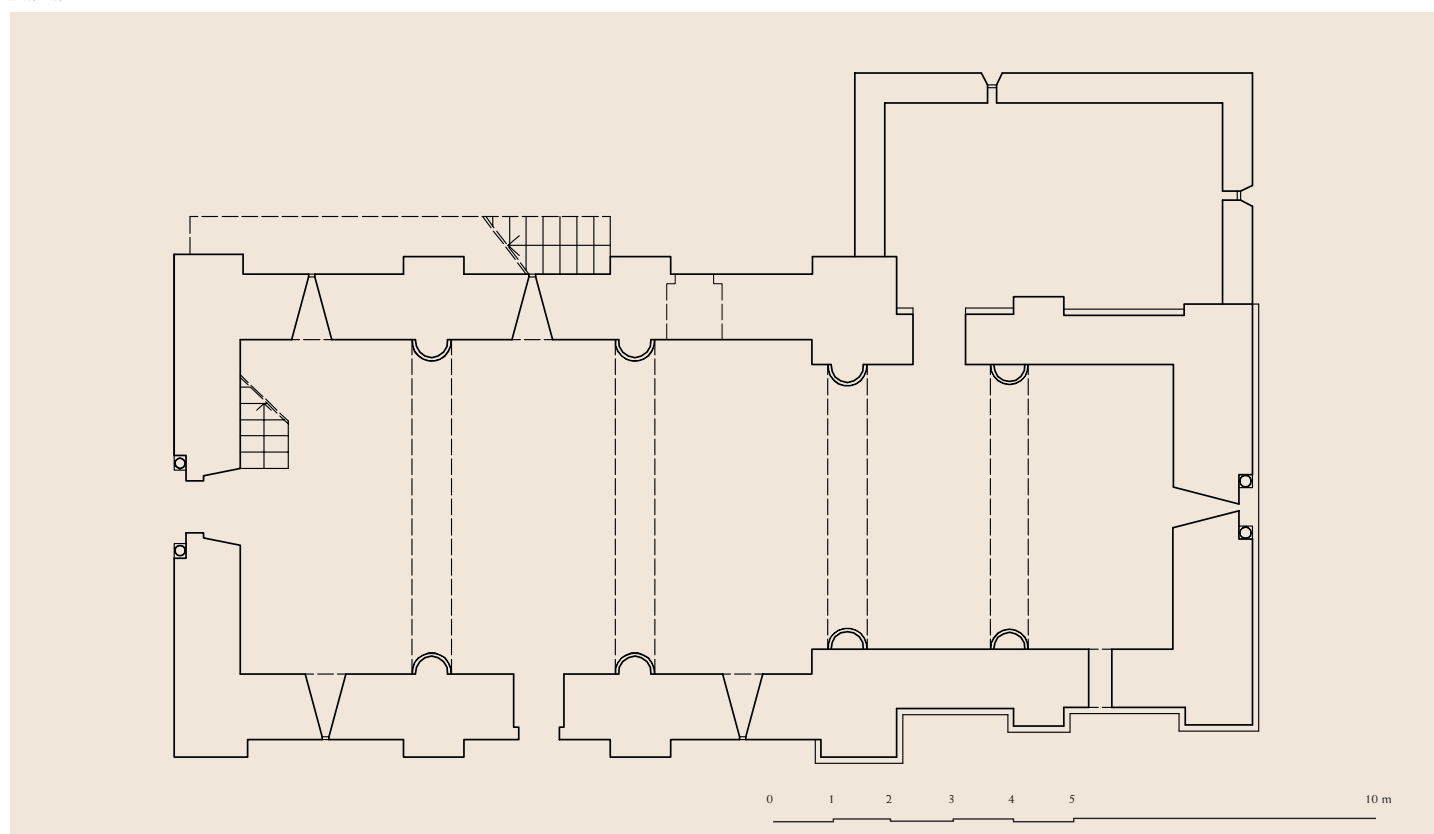
La fábrica románica de Santa María de Frades, exceptuando algunas reformas y modificaciones menores, ha llegado de forma íntegra hasta nuestros días. Presenta planta de nave única y ábside rectangular. A esta estructura original se le añadió una dependencia cuadrangular, con función de sacristía, en el muro norte del ábside.

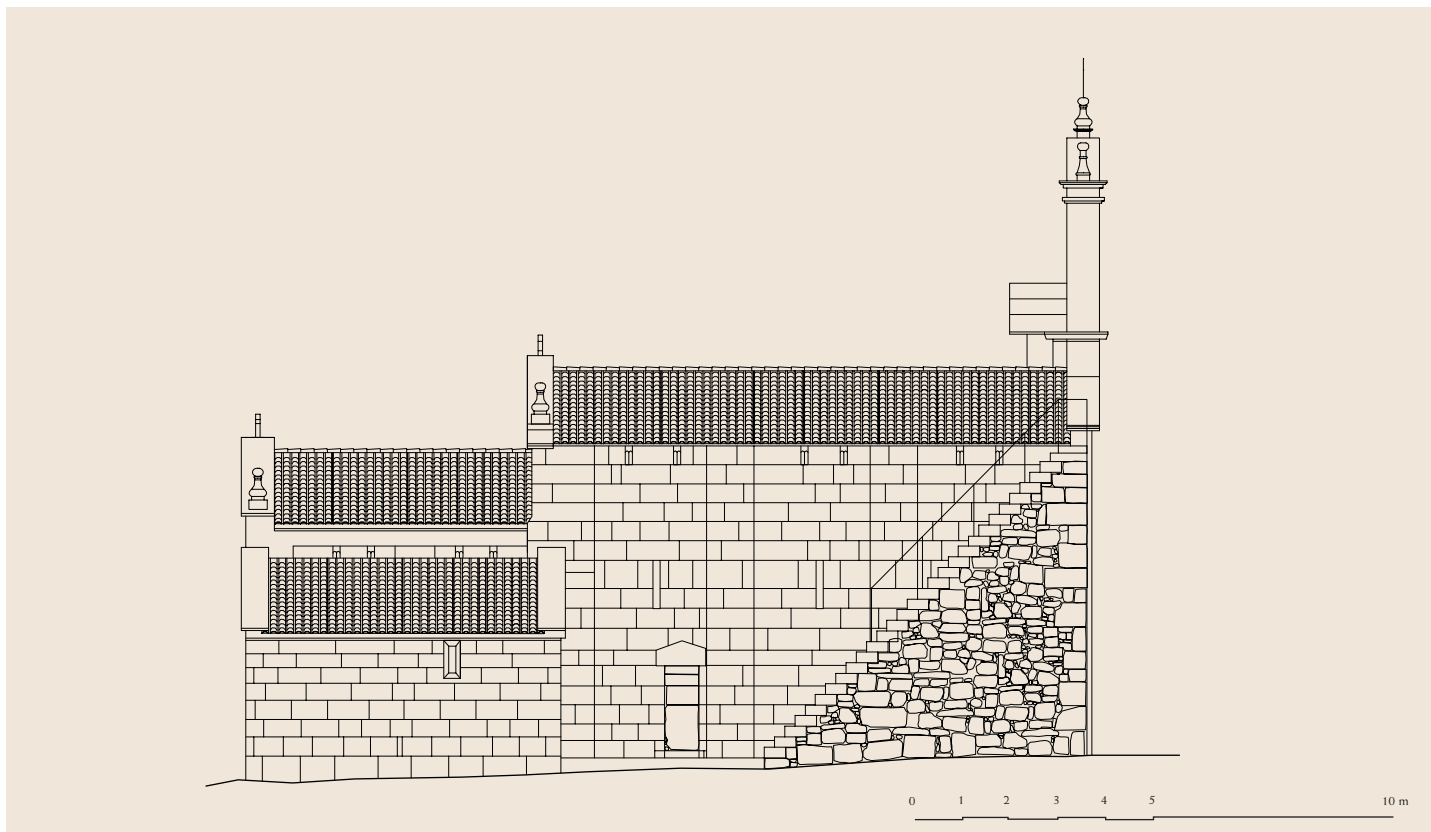
La fachada principal, de buena sillería al igual que el resto de la nave, ostenta una espadaña de factura moderna. En la parte superior de aquélla se abre un rosetón de media caña y perfilado de grueso bocel, sin tracería interior, y bajo éste una ornamentada portada de arco semicircular. Ésta presenta chambrana de flores carnosas, muy erosionada, y dos arquivoltas de medias cañas entre bocoques que voltean, tras salvar una línea de imposta de filetes, en dos columnas acodilladas, con capiteles ornados y basas áticas. Estas últimas dispuestas, a su vez, sobre un pequeño plinto

redondeado. El capitel meridional muestra una gran hoja nervada con terminación rizada que acoge una voluminosa poma en el envés, flanqueada por dos aves que apoyan las patas en el collarino, surgiendo además, en la parte superior, pequeños caulículos. El septentrional presenta dos órdenes de hojas picudas con canal central perlado y caulículos en el remate superior. El tímpano se compone de una pieza semicircular, sin decoración alguna.

Las fachadas laterales se encuentran compartimentadas por cuatro contrafuertes prismáticos que originan tres calles, en las que se abren otras tantas saeteras. Ambas fachadas poseen además, bajo su alero, de perfil en caveto, seis canecillos realizados con un simple corte de proa, dispuestos dos en cada uno de los paños mencionados. En la fachada septentrional, en el tramo más oriental, se halla una puerta adintelada, actualmente cegada. En el dintel, monolítico y pentagonal, se aprecian los restos de un epígrafe. Según Bango Torviso, en esta inscripción de un solo renglón se puede leer E. I. CC. VIII, es decir, *Era millesima ducentésima nona*. El tramo más occidental de esta fachada ha quedado prácticamente oculto, al igual que la saetera que se abría en el mismo, debido a la construcción de una gran escalera que posibilita el acceso al campanario. La fachada meridional no ha sufrido modificación alguna, mostrando,

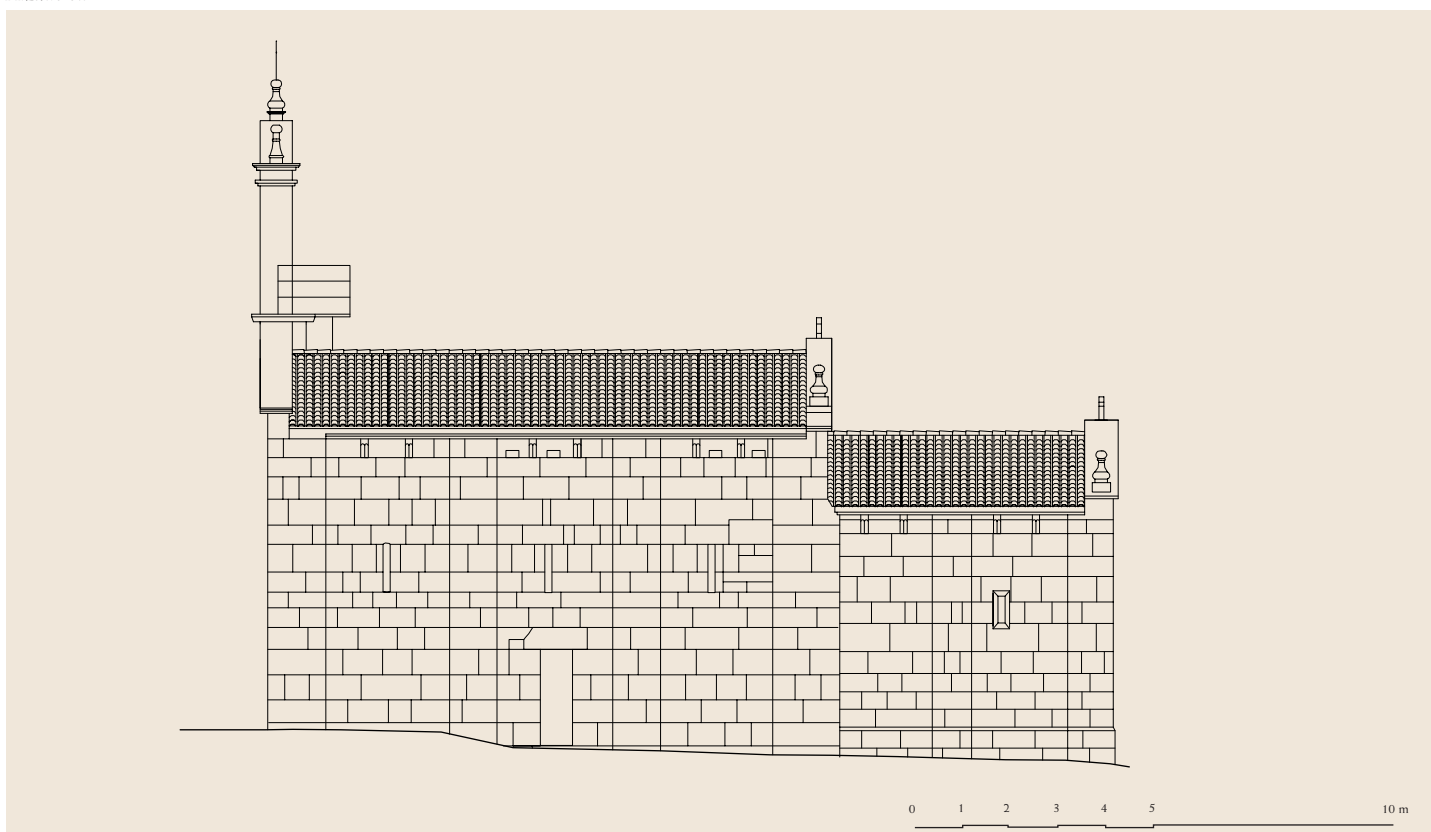
Planta





*Alzado norte*

*Alzado sur*





Alzado este



Alzado oeste

al igual que la septentrional, una puerta adintelada, en este caso, ubicada en el paño central. En el muro oriental de la nave se abre, al igual que en el occidental, un rosetón del que tan sólo se conserva el hueco. Bajo éste se sitúa un sencillo tornalluvias, y en el ápice una cruz patada unida a otra de lazos de San Andrés, ambas inscritas en un círculo.

El ábside, de planta rectangular, se une directamente a la nave. Los muros laterales se encuentran compartimentados mediante un único contrafuerte que da lugar a dos paños. El muro septentrional, según se indicaba, ha quedado prácticamente oculto a consecuencia de la construcción de la sacristía. Aún así, del mismo modo que en el meridional, todavía se observa bajo su alero un total de cuatro canecillos de proa, dispuestos dos a cada lado del contrafuerte. En el testero, que sobresale ligeramente a modo de estribo, se abre una ventana de arco semicircular y rasgada en saetera, que sufre un acusado desgaste. Presenta una arquivolta con arista achaflanada de billetes que voltea, tras salvar una sencilla línea de imposta, sobre dos columnas de fustes lisos y monolíticos, con capiteles vegetales a base de hojas picudas con pomos en el envés y basas áticas. En el ápice del testero se sitúa una sencilla cruz.

En el interior, la nave vuelve a estar igualmente dividida en tres tramos, en este caso por dos pares de columnas,

sobre las que voltean otros tantos arcos fajones apuntados, que refuerzan una bóveda de cañón de igual directriz. Las columnas son de fustes de tambores, con capiteles vegetales de grandes hojas picudas nervadas, algunas con remate rizado, otras con pomos en el envés, y ábacos en chaflán recto, que se impostan alrededor de la nave, marcando el arranque de la bóveda. Las basas, áticas y con garras en los ángulos, se sitúan sobre pequeños plintos cuadrangulares, que, a su vez, lo hacen en un rebanco de escasa altura que recorre el interior de la nave. Entre las mentadas columnas se abren tres saeteras de acusado derrame interno que proporcionan una tenue iluminación al templo, favorecida, además, por los dos rosetones ubicados, uno, en el muro occidental de la nave y el otro, en el testero de la misma. Los tres accesos del templo, el de la fachada occidental y los dos de los muros laterales, son de arco semicircular, si bien la puerta del muro norte que posteriormente fue tapiada funciona, al presente, como un pequeño arcosolio.

El ábside, que constituye uno de los elementos más ricos e interesantes de Santa María, se abre a la nave a través de un gran arco triunfal semicircular, doblado y en arista viva. Paralelo a él, en el interior del presbiterio, se desenvuelve un fajón de similares características. Ambos arcos voltean sobre dos pares de columnas entregas,



*Fachada occidental*



*Ventana del testero*



*Portada occidental*



*Interior de la cabecera*

*Capitel del arco triunfal*



*Capitel del arco triunfal*



con capiteles ornados y basas áticas. Estas últimas sobre pequeños plintos de perfil cuadrangular, en el triunfal, y semicircular, en el fajón, se sitúan además sobre un banco corrido que envuelve el interior del presbiterio. El capitel meridional del arco triunfal muestra dos órdenes de palmetas semicirculares planas, algunas con decoración perlada, y todas con una cenefa ancha y lisa que remarca su perfil. El ábaco, en chaflán recto, se adereza con dos pequeños frutos. El capitel norte, único historiado, ostenta en la cara frontal una figura humana con túnica plisada, erguida sobre el collarino, que sujeta una gran cartela abierta con ambas manos. La flanquean, en los lados menores, dos leones muy volumétricos, que también apoyan las patas en el collarino. Por consiguiente, en este capitel se representaría la conocida escena de Daniel entre los leones. Su ábaco, igualmente en chaflán recto, posee una pequeña flor carnosa como única ornamentación.

En cuanto a los capiteles del arco fajón, el del lado de la epístola exhibe grandes hojas picudas con nervio central, que acogen pomos en el envés, rematándose en la parte superior con pequeños caulículos. Su opuesto presenta la misma composición, pero con palmetas. Hacia el interior del ábside y a la misma altura que los ábacos de los capiteles, corre una línea de imposta en chaflán recto, que señala el arranque de la bóveda de cañón de cascajo, en este caso, de perfil semicircular. El testero del ábside y con él la ventana que se abre en el mismo han quedado ocultos ante la disposición de un gran retablo, obra del maestro Jacobo Rey, en 1769. En el muro norte se sitúa una puerta adintelada que lleva a la sacristía, y en el sur, un pequeño vano rectangular, que actualmente constituye el único punto de iluminación del presbiterio.

Finalmente, cabe mencionar la existencia de una pila de tradición románica, ubicada a los pies de la nave. La copa, de tipo semiesférico, posee una banda en resalte en el borde superior y se apoya en un fuste cilíndrico y liso. Mide 70,30 cm de alto y 69 de ancho.

Desde el punto de vista estilístico, Santa María de Frades no guarda relaciones significativas con otros ejemplos de su entorno inmediato. Sin embargo, estructuralmente, muestra semejanzas con Santa María de Xanza y Santa Cristina de Campaña, ambas del ayuntamiento de Valga, aunque es quizá con esa última con la que presenta mayores coincidencias, ya que al margen de la compartimentación de naves –mediante contrafuertes en el exterior y columnas en el interior– desarrolla un planteamiento parejo en el vano del testero del ábside y rosetones en los lados menores de la nave. En cuanto al programa escultórico, algunos de los capiteles del presbiterio de Frades ofrecen soluciones innovadoras, que junto con peculiaridades constructivas

–como el hecho de combinar una bóveda de cañón apuntada, en la nave, y otra de medio punto, en el ábside– lo convierten en un templo ciertamente interesante.

A tenor de esto, es muy posible que la ejecución de Santa María de Frades sea resultado de dos campañas inmediatas. La primera daría comienzo, según Bango Torviso, poco antes del año 1171, en la que se llevaría a cabo el ábside con su bóveda de medio punto y probablemente el arranque de los muros laterales de la nave. En un segundo momento –sin exceder el último cuarto del siglo XII–, se proseguiría con la construcción de la nave, su cubierta –ahora con bóveda de cañón apuntado– y finalización de la fachada, en la que, sin duda, los capiteles de la portada –con planteamientos muy avanzados– poco tienen que ver con los del presbiterio. Yzquierdo Perrín, sin embargo, cree que es difícil pensar que el año de 1171 pueda indicar la fecha de la construcción del edificio, ya que el apuntamiento de la bóveda, la decoración de los capiteles y los óculos nos llevan a unas fechas posteriores.

Texto y fotos: SAS - Planos: JFP

### Bibliografía

ARCA SOMOZA, S., 2010, pp. 61-89; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 176-177; FONTOIRA SURÍS, R., 1997c, pp. 77-78; LUNA SANMARTÍN, X., 1999, pp. 38-42; REIMÓNDEZ PORTELA, M., 1976, p. 37; REIMÓNDEZ PORTELA, M., 1990 (2007), pp. 186-190; SÁ BRAVO, H. de, 1975; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 541-544; VARELA CASTRO, P., 1923, pp. 166-167; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, pp. 283-284.

